Proyectos e historias de vida

Escuelas-taller e inserción laboral posterior Programa de Patrimonio en Iberoamérica. AECl

Las escuelas-taller implantadas en Iberoamérica siguen el modelo creado por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social español, a través del INEM y su Programa de Escuelas-Taller y Casas de Oficios, programa que arrancó en 1985. Curiosamente, este es el año en que desde el entonces Instituto de Cooperación Iberoamericana, hoy Agencia Española de Cooperación Internacional, se iniciaban actuaciones en materia de conservación del patrimonio en el ámbito iberoamericano que cristalizaron en un programa de cooperación al desarrollo denominado Programa de Patrimonio de la Cooperación Española. Ambas iniciativas empezaron a caminar juntas en noviembre de 1990, cuando el Ministerio de Trabajo firma un Convenio de colaboración con la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECl) para la puesta en marcha de escuelas-taller en el exterior. Desde entonces se han creado más de una treintena de escuelas-taller en diecisiete países del área latinoamericana, de las que en la actualidad hay veintiséis en funcionamiento en doce países.

Las escuelas-taller creadas en Iberoamérica se insertan en el Programa de Patrimonio

de la AECl como acción complementaria a las otras dos líneas de acción que venían realizándose en el marco del Programa: la revitalización integral de centros históricos, dirigida a dinamizar los centros urbanos deprimidos económica y socialmente, a través de la elaboración y posterior gestión de Planes Maestros de revitalización integral, y la restauración de monumentos, complementaria a su vez de la anterior, que rescata y pone al servicio del ciudadano el patrimonio monumental urbano.

Alumnos de carpintería de la ET de Cuzco (Perú)

Los objetivos generales del Programa de Patrimonio de la AECl coinciden plenamente con los objetivos específicos de las escuelas-taller, lo que ha facilitado la plena

integración de este modelo, que surgió en una realidad social y económica de creciente bienestar, en otra cuyos parámetros se miden en términos de supervivencia. Se podrían citar cifras e índices elocuentes de este contraste, pero quizás baste citar como ejemplos reales extremos que hay alumnos en España que acuden a la escuela-taller para disponer de fondos con los que sacarse el carnet de moto, mientras que en algún lugar de América el alumno recorre cuatro kilómetros a pie todos los días para obtener una beca que supone la única retribución que entra mensualmente en su casa.

Los jóvenes que se forman en las escuelas-taller latinoamericanas no son jóvenes "en paro", son jóvenes que pertenecen a los estratos sociales más desfavorecidos, sin otra oportunidad de formación. Entre ellos, un porcentaje mínimo, pero siempre mayor del deseable, está inmerso en un entorno inmediato adverso: grupo familiar numeroso en el que no existe la figura del padre, alojado en infraviviendas, con problemas de consumo de alcohol, drogas, violencia doméstica...

La transformación de estos jóvenes tras su paso por la escuela-taller es radical. Día a día han compartido con otros jóvenes, chicos y chicas, el descubrimiento de que hay otras maneras de vivir: el aprendizaje de una destreza manual es una herramienta para que estos adolescentes se conviertan en adultos responsables. Descubren y asumen una disciplina, unos conocimientos técnicos, al mismo tiempo que descubren su ciudad y aprenden a apreciar su patrimonio. Pero lo más importante es que se descubren como personas, personas capaces de irrumpir en la vida laboral reconociéndose como ciudadanos.

Las obras en las que los alumnos reciben la formación práctica son obras de restauración de los principales edificios patrimoniales del centro histórico de su ciudad, antiguas estructuras que han pasado de ser

Obra de restauración del Antiguo Colegio Jesuita de La Antigua. Escuela-Taller La Antigua (Guatemala)

"casas viejas" a ser consideradas como parte valiosa e indispensable de su historia e identidad. Estas obras son intervenciones planificadas desde las Oficinas Técnicas de Gestión Municipales según lo previsto en los Planes Maestros de revitalización integral correspondientes, dirigidas a dotar al núcleo urbano de mayor valor histórico y patrimonial de los servicios y equipamientos de carácter social de los que carece.

Es importante señalar que el modelo exportado a América es una referencia importante allí en cada ciudad en la que se instala, no sólo como centro de formación para los jóvenes, sino como institución comprometida con la comunidad, con su historia y su patrimonio. Los equipos de la escuela: director, coordinadores, profesores y monitores están formados por personal local. Los centros reciben financiación española para el pago de salarios de personal y gastos de funcionamiento, y las instituciones locales, normalmente las alcaldías, aportan las becas-salario y seguros de los alumnos.

En cuanto a la inserción laboral de los alumnos formados, los datos que se tienen corresponden al seguimiento que desde las escuelas-taller se realiza de los alumnos que han cumplido su ciclo formativo. Como media, puede establecerse el dato del 76% de alumnos que se instalan en el mercado laboral, en el oficio aprendido o en otros oficios. En algunos países, la formación recibida en la escuela-taller tiene título homologado en el sistema educativo nacional, lo que amplía las oportunidades para encontrar empleo. Se da toda la variedad de casos: el trabajador autónomo, la microempresa, la unión en cooperativa entre varios ex alumnos de diferentes especialidades, el empleado... Desde la AECl se están estableciendo pautas para la creación de viveros de empresas, acceso al microcrédito, etc., que faciliten y amplíen las posibilidades de inserción en el mercado laboral de los ex alumnos. En algunos casos, las instituciones públicas (alcaldías, ministerios, institu-

Alumna del taller de cerrajería de la ET de Suchitoto (El Salvador)

tos de patrimonio...) establecen como condición a las empresas adjudicatarias de obras que cuenten con un porcentaje de ex alumnos de escuelas-taller como mano de obra.

En cualquier caso, independientemente de los datos cuantitativos, lo que mejor puede dar idea de qué supone para estos jóvenes el paso por la escuela-taller y la inserción laboral es escucharles a ellos mismos:

Cuando ingresé a la escuela-taller no pretendía ser aceptada en ese oficio, porque pensé que al ser mujer, me iban a rechazar. La herrería ha sido siempre un oficio pesado, de hombre. Entonces solicité que me inscribieran en alfarería.

Sin embargo (Dios sabe cómo hace las cosas), cuando me presenté, ya se habían acabado los cupos para alfarería y el director al ver mi apellido, me preguntó el parentesco con el maestro; le dije que era mi tío y me preguntaron si me gustaría la forja. Yo me reí y enseguida les respondí que eso era lo que había pensado inicialmente, pero

Gráfico 1. Distribución por temáticas

Gráfico 2. Distribución por géneros

Gráfico 3. Distribución por edades

Proyectos e historias de vida

Escuelas-taller e inserción laboral posterior

A. Gómez-Pallete Rivas

por temor, no lo había manifestado. Fue así como ingresé al taller de forja.

Los tíos míos, todos hombres, trabajan la herrería. Tengo orgullo de ser la única forjadora y herrera de Mompox y creo que no hay, o hay muy pocas en este país. Recuerdo que cuando comenté a mi tío, el maestro de forja de la Escuela: ¿sabes, Tico, que voy a entrar a la Escuela y voy a

ir para tu taller? Me respondió: ¡Pa' fregar-te, Glenys!...¡No creo...! Me reí y le dije: ¡Va pue'!...¡Cuando me veas, es allá! A él le parecía imposible que la Escuela mandara a una mujer a forja. Se quedó pensando... Bueno, si es así, acá te esperamos, pero eso no lo creo yo.

Cuando me gradué, me quedé trabajando independientemente en el taller de mi tío, el

maestro, quien me brindó el apoyo de facilitarme el local y los equipos para trabajar. Yo pagaba el desgaste de máquinas y nos entendíamos. Todo el tiempo estaba él a pie y si tenía alguna duda, me explicaba y brindaba su experiencia. Nunca se portó mal conmigo y por eso le tengo mucha gratitud.

Con mucho esfuerzo, y con la ayuda de la Escuela, y concretamente del doctor Álva-

Tabla 1. Programa de Escuelas-Taller en Iberoamérica. Etapas de funcionamiento (1991-2005)

Escuela Taller	País	Alumnos Totales	Alumnos Final 2005	Nº de Alumnos en cada Etapa						
				1ª	2ª	3ª	4ª	5ª	6ª	7ª
Potosí	Bolivia	375	60	105	70	80	60	60	—	—
Sucre	Bolivia	289	65	84	75	65	65	—	—	—
Joao Pessoa	Brasil	590	80	50	100	100	100	80	80	80
Salvador	Brasil	400	100	100	100	100	100	—	—	—
Santiago	Chile	110	—	110	—	—	—	—	—	—
Cartagena	Colombia	588	100	96	96	96	100	100	100	—
Mompox	Colombia	250	50	50	50	50	50	50	—	—
Popayán	Colombia	365	75	70	70	75	75	75	—	—
Habana	Cuba	574	91	119	91	91	91	91	91	—
Cuenca	Ecuador	270	100	70	100	100	—	—	—	—
Quito I	Ecuador	595	119	119	119	119	119	119	—	—
Quito II	Ecuador	500	100	100	100	100	100	100	—	—
Chirilagua	El salvador	40	—	40	—	—	—	—	—	—
Suchitoto	El salvador	135	50	35	50	50	—	—	—	—
Antigua	Guatemala	227	50	77	50	50	50	—	—	—
Guatemala	Guatemala	137	50	25	50	62	—	—	—	—
Quetzaltenango	Guatemala	200	50	50	50	50	50	—	—	—
Choluteca	Honduras	60	—	60	—	—	—	—	—	—
Comayagua	Honduras	250	50	50	50	50	50	50	—	—
México	México	105	—	105	—	—	—	—	—	—
Puebla	México	145	75	70	75	—	—	—	—	—
Chinandega	Nicaragua	65	—	65	—	—	—	—	—	—
Granada	Nicaragua	242	70	49	63	60	70	—	—	—
León	Nicaragua	543	70	102	98	63	70	70	70	70
Masaya	Nicaragua	168	49	49	49	70	—	—	—	—
Panamá	Panamá	50	—	50	—	—	—	—	—	—
Asunción	Paraguay	279	70	42	42	60	65	70	—	—
Concepción	Paraguay	180	70	50	60	70	—	—	—	—
Arequipa	Perú	60	60	60	—	—	—	—	—	—
Cuzco	Perú	350	70	70	70	70	70	70	—	—
Lima	Perú	240	48	48	48	48	48	48	—	—
Ponce	Puerto rico	40	—	40	—	—	—	—	—	—
San Juan	Puerto rico	60	—	60	—	—	—	—	—	—
Santo Domingo	R. Dominicana	140	70	70	70	—	—	—	—	—
Ciudad Bolívar	Venezuela	100	—	100	—	—	—	—	—	—
La Guaira	Venezuela	150	90	60	90	—	—	—	—	—
		8.872	1.932

Grupo de alumnos de la Escuela-Taller de Joao Pessoa. Paraíba (Brasil)

ro, logré montar mi propio taller. Él me hizo un préstamo personal para la compra de equipos, pues inicialmente yo estaba mal económicamente, no tenía recursos. Me ofrecieron un yunque y una prensa, que no era fácil de conseguirlos, y logré así, poco a poco, irme haciendo a las herramientas: la máquina de soldar y las herramientas manuales. Ya tengo mi propio taller, la gente me manda trabajo y nunca se han quejado de mí. Me esmero para que todo quede bien. Con mi trabajo mantengo a mis hijos y a mi familia (Glenys Rocha Pupo, 26 años, ex alumna de la escuela-taller de Santa Cruz de Mompos, Colombia).

Y estábamos entre 7. Yo era la única chica. No me sentí discriminada en nin-

gún momento. Porque nunca me dieron la espalda, ni el profesor, ni los compañeros nunca me dijeron: "dejá ese trabajo, yo voy a hacer", o lo que sea, sino cada una por igual. El trabajo se compartía, todos juntos, no es que yo hacía unas cosas y ellos hacían otra.

Yo creo que principalmente fue restauración del centro histórico, el trabajo que hicimos nosotros fue eso y después también está el tema de la inserción laboral de la gente joven. Hay muchísima gente joven que no trabaja y que por lo menos no tiene también la capacidad a entrar en un colegio secundario, a una profesión que le pueda ayudar a vivir, a ser por lo menos, ganarse dignamente su comida diaria. Porque si ellos, por ejemplo, seguían siem-

pre en la calle o no tenía un lugar donde ir a estudiar, ellos iban a ser cualquier cosa. Hay muchísima gente que realmente está bien, gracias a la ET. Yo no digo solamente yo, hay otros estudiantes que también están bien, trabajando (Dolores Esquivel Ibarra, ex alumna del taller de electricidad de la escuela-taller de Asunción, Paraguay. Actividad actual: coordinadora Área Técnica-Sección Servicio General del Centro Paraguayo/Japonés de Asunción).

Amparo Gómez-Pallete Rivas
Arquitecta. Directora del Programa de Patrimonio en Iberoamérica. AECI